

Diez años de reflexión sobre el  
nacionalismo (y acerca del estado, la  
nación, la soberanía y lo hispánico)

\*

Óscar ÁLVAREZ GILA  
Víctor Manuel ARBELOA MURU  
Carmen ANDRÉS URTASUN  
Donato BARBA PRIETO  
Francisco A. CARDELLS MARTÍ  
Marcela Andrea CASTRO CASTILLO  
Alfredo CRUZ PRADOS  
Flavia DEZZUTTO  
Xabier ETXEBERRIA  
Urbano FERRER  
Rafael GÓMEZ PÉREZ  
Florencio HUBEÑÁK  
Jesús LAÍNZ  
Federico MARTÍNEZ RODA  
José María MÉNDEZ  
Dalmacio NEGRO  
Luis NÚÑEZ LADEVÉZE  
Antonio Carlos PEREIRA MENAUT  
Juan José PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL  
Izaskun SÁEZ DE LA FUENTE ALDAMA  
Juan María SÁNCHEZ PRIETO  
Carlos SOLER  
Gustavo Adolfo VAAMONDE  
Juan VELARDE FUERTES  
José ANDRÉS-GALLEGO (COORDINADOR)

\*

Edición preparada por María DE ANDRÉS URTASUN

\*

Tirant lo Blanch  
Valencia  
2008

Óscar ÁLVAREZ GILA, Víctor Manuel ARBELOA MURU, Carmen ANDRÉS URTASUN, Donato BARBA PRIETO, Francisco A. CARDELLS MARTÍ, Marcela Andrea CASTRO CASTILLO, Alfredo CRUZ PRADOS, Flavia DEZZUTTO, Xabier ETXEBERRIA, Urbano FERRER, Rafael GÓMEZ PÉREZ, Florencio HUBEŇÁK, Jesús LAÍNZ, Federico MARTÍNEZ RODA, José María MÉNDEZ, Dalmacio NEGRO, Luis NÚÑEZ LADEVÉZE, Antonio Carlos PEREIRA MENAUT, Juan J. PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL, Izaskun SÁEZ DE LA FUENTE ALDAMA, Juan María SÁNCHEZ PRIETO, Carlos SOLER, Gustavo Adolfo VAAMONDE y Juan VELARDE FUERTES: *Diez años de reflexión sobre el nacionalismo (el estado, la nación, la soberanía y lo hispánico)*, coord. por José ANDRÉS-GALLEGO, Edición preparada por María de ANDRÉS URTASUN, Valencia, Tirant lo Blanch, 2007, 805 págs.

*Diez años de reflexión sobre el nacionalismo* contiene una conversación entre veintiséis personas en torno al tema que da título al libro. Es una conversación en el sentido literal de la palabra: se trata formalmente de un diálogo, de manera que la responsable de la edición va introduciendo el nombre de la persona que toma la palabra y, a continuación, se transcribe lo que esa persona piensa y quiere decir y dice acerca del asunto por el que la conversación discurre en cada momento. El moderador (que es el coordinador del volumen) va interviniendo para dar la palabra a uno u otro en función de lo que pide el curso de la propia conversación.

A veces, interrumpe a quien habla, generalmente para pedir una aclaración y, de tarde en tarde, expone él mismo su propio pensamiento acerca de aquellos asuntos sobre los que puede añadir algo a lo que van diciendo los demás.

Lo singular que se deduce de la introducción ("razón de este libro") es que se trata de una conversación que ha durado diez años. Así como suena. En 1996, en el seno de AEDOS (asociación dedicada a los estudios interdisciplinarios relacionados con todo lo humano en la perspectiva de la doctrina social) comenzaron a celebrarse seminarios sobre el nacionalismo; seminarios que se enumeran en esa introducción con referencia a buena parte de quienes fueron invitados a ellos; lo cual, de paso, indica tácitamente que la conversación la mantuvieron durante esos diez años no sólo los veintiséis o autores del libro, sino el centenar muy largo de personas que asistieron a esas reuniones.

En un momento dado, como se vio que lo que allí se iba diciendo tenía la suficiente enjundia se propuso a cuantos quisieran poner por escrito sus intervenciones. Lo hicieron veinticinco y, con esos textos, el coordinador y la responsable de la edición recompusieron la conversación, claro está que con el afán de presentarla precisamente como eso —como una conversación— en la que no se percibiera que había durado diez años. Se entiende que, aun así, se prolongue en algo más de ochocientas páginas en las que es difícil hallar una sola que pueda considerarse un desperdicio.

No es una obra erudita. Desde el punto de vista literario, tiene todas las características que son propias de una conversación, incluido el lenguaje coloquial (por más que, en este caso —y desde ese punto de vista que es el literario—, se trate de un coloquio entre personas cuya cultura se refleja inevitablemente en el léxico, sin duda unas veces más que otras y en unos más que en otros).

Por otro lado, precisamente para conjugar el carácter coloquial del recurso literario con que se ha dado forma al libro y lo fundamentado de lo que en él se dice, los veintiséis conversadores han puesto a pie de página todas las notas bibliográficas

necesarias para que el texto de lo que es una conversación responda, paradójicamente, a lo que es una obra rigurosamente científica. Y se ha conseguido.

A eso se añade el hecho de que los coautores cultivan saberes diversos y, por tanto, la conversación entre ellos da lugar a que vayan añadiendo perspectivas notoriamente diversas acerca de cada uno de los asuntos en que va centrándose el diálogo. Hay, en efecto, historiadores, juristas, teóricos del derecho constitucional, filósofos, teólogos, periodistas, entre otros.

El punto de partida no podía ser otro, en una conversación, que la actualidad, o sea la pregunta acerca de qué es lo que pasa para que se hable tanto del nacionalismo, y con verdadera preocupación. Pero, como se trata de un día de hoy que, en este caso, ha durado diez años, los conversadores se las han tenido que arreglar para que el discurso resulte permanentemente actual. Actual, ¿hasta cuándo? Hasta hoy. Por tanto, es inevitable que el punto de partida del libro quede viejo enseguida. Pero también es cierto que el esfuerzo por mantener la conversación como algo que responde al día de hoy durante una década ha hecho que los sucesos menores –los que constituyen eso que algunas veces se llama la “más rabiosa actualidad”- hayan desaparecido o queden en un segundo plano. En definitiva, como se trata además de un tema dramático, no se puede decir que estos veintiséis conversadores vayan a lograr que la conversación prolongue su vigencia durante bastante tiempo; hay que decir más bien que hay que temer que siga vigente durante demasiado tiempo: que los dictámenes que se recogen en este volumen sigan siendo válidos y, en algunos casos, de urgente aplicación durante años (una aplicación que paradójicamente es urgente –en una nueva paradoja- porque lo que cabe temer es que, urgiendo como urge- la aplicación de soluciones se demore más de lo que quisieran los coautores).

Además, sería un error deducir de lo dicho que este es un libro de soluciones, primero porque sólo se plantea eso al final y, segundo, porque la convocatoria a tomar parte en la conversación –a juzgar por los nombres de los veintiséis conversadores y más aún del centenar de quienes participaron en aquellos seminarios- forma un abanico notablemente amplio. No faltan los nacionalistas o ni los defensores de los nacionalistas, ni faltan quienes piensan que todo nacionalismo –centrífugo o centrípeto- es un cáncer. Si algo tienen en común estos veintisiete conversadores es justamente eso: que son capaces de conversar, hacerse entender y entender a los otros. Si acaso, en la mayoría de ellos, se percibe que comparten también la búsqueda de elementos de juicio en pensadores que tienen o han tenido en común un sedimento cultural cristiano.

Al poner el punto de partida en la actualidad del nacionalismo, la conversación gira enseguida hacia el análisis de lo que supuso la Transición (la española de 1975-1978) para decir qué se logró y qué dejó de conseguirse o ha sido rectificado después. Pero, enseguida, al examinar ese hecho histórico a la luz de sus respectivos saberes, los veintiséis conversadores rompen el marco geográfico de la península y sus islas se sitúan en un plano eminentemente conceptual, válido para todo el mundo influido por la cultura occidental.

Se sitúan en un plano conceptual y, en cierta medida, filológico. En efecto, uno de los atractivos del texto es que los coautores se van fijando en las expresiones que vertebran el camino que ha conducido al problema de hoy: las palabras "patria" y

"nación", la acepción política de la palabra "estado", en fin las de vacilaciones de casi una centuria (que fue lo que tardó la palabra "nacionalismo" en ceñirse a la acepción actual).

Claro es que se trata de palabras propias del pensamiento de de tradición grecolatina y, por tanto, de un análisis conceptual que se suele ceñir a Europa. Y es ahí justamente donde este libro contiene otra innovación importante: que se da audiencia en la conversación a estudiosos del mundo iberoamericano, quienes, al examinar toda la problemática del nacionalismo a la luz de de la historia de América –y no tan sólo la de Europa como tienden a hacer los estudiosos europeos-, provoca una paradoja más en el libro, y no poco importante: al alternar las intervenciones de estudiosos de una y de otra orilla del Atlántico, va viéndose con gran fuerza el tremendo contraste que hubo en los siglos XIX y XX (y que sigue en el día de hoy) en el hecho de que una misma trastienda conceptual y léxica (e incluso un mismo pensamiento político, claro es que en sus múltiples variedades) haya servido para justificar en unos casos y rechazar en otros las relaciones de dominio entre los Estados Unidos de América y sus vecinos meridionales, hasta la Patagonia, y, al mismo tiempo, entre los súbditos de los estados nacionales europeos. En algunos casos, se aprecia de modo incluso clamoroso que, en los últimos doscientos años largos, no pocos europeos de primera fila han hablado, hecho propuestas y actuado en torno a lo nacional como si no existiera América y, en consecuencia, han ofrecido soluciones que, si se aplicaban en Iberoamérica, provocaban o podían provocar los mayores desaguisados.

En el análisis léxico y conceptual, no se omite el "derecho de autodeterminación de los pueblos". Sólo que, al trazar precisamente la historia de esa expresión, queda claro lo que pudiera ser más esclarecedor para el día de hoy, y es que esa expresión nació exactamente para evitar lo que hoy respalda: el nacionalismo. Fue, en efecto, la discusión de la actitud a adoptar ante la cuestión nacional polaca a finales del siglo XIX y comienzos del XX –discusión desarrollada en el seno de la Internacional socialista y, al final, entre los comunistas que preconizaban la solidaridad de clase frente a la solidaridad nacional- lo que indujo a Lenin a imponer finalmente la solución que consideró más pragmática: adoptar como punto programático de los bolcheviques el “derecho a la autodeterminación de los pueblos”, de manera que, sin emplear la palabra “nación” ni reconocerle por tanto consideración alguna, se diera satisfacción a los socialistas polacos –fuertemente nacionalistas- a fin de que tomaran parte en la revolución proletaria; una revolución –recuérdese- que tenía que ser entonces de carácter netamente internacional. No tardaría el propio Lenin en corregir también ese punto del pensamiento de Marx y afirmar que era posible hacer la revolución en un sólo país (Rusia) e incluso que no era imprescindible que mediara la revolución burguesa.

Enseguida (1918), el presidente Wilson haría una pirueta de tal alcance que sólo cabe comprenderla precisamente porque la dio en 1918, pocos meses después de la revolución bolchevique rusa y antes de que estallaran otras revoluciones comunistas en algunos países de Europa (ya en 1919). Sencillamente, Wilson asoció su propia tradición familiar –y su simpatía personal por lo que habían sido los sudistas (la Confederación del Sur de los Estados Unidos) en la Guerra de secesión- con algo tan ajeno como el hecho de que se incluyera el derecho de autodeterminación de los pueblos que en el anteproyecto de Constitución que se aprobó en el seno del Soviet supremo

todavía en 1917-1918. Wilson no supo apreciar la distancia que había entre los sudistas norteamericanos y los bolcheviques rusos y, al hacer suya la causa de la autodeterminación para resolver los problemas de delimitación de los nuevos estados que habían comenzado a surgir en esos mismos meses al derrumbarse tres imperios (el de los zares, el turco y el austrohúngaro), brindó al resto de los nacionalistas europeos lo que hoy manejan con la intensidad que da razón de este libro.

Al final, la conversación que se recoge en este volumen gira lógicamente hacia la búsqueda de soluciones. No se ofrece la panacea. Más bien, los veintiséis conversadores añaden el análisis de una palabra y de un concepto más (“soberanía”) que es el nudo gordiano. Si, como se ve en este libro, durante siglos se ha hablado de “nación hispánica”, por ejemplo, y, al mismo tiempo, y entre los propios miembros de la “nación hispánica”, se hablaba de “nación andaluza”, “nación vizcaína” o “nación aragonesa” (en cuyo seno se distinguía a su vez la nación propiamente aragonesa de la “natio cathelanorum”), y se atribuye a toda nación el derecho a ser soberana, el asunto no tiene remedio.

Con todo, se insiste –de manera desigual pero clara- en tres advertencias que hacen al caso: la primera es la de que todo derecho es primariamente personal -no colectivo- y que, por tanto, a quien hay que reconocer el derecho originario de autodeterminación es a cada persona individual. Pero sin engaños: cada persona física, cada hombre y cada mujer, sin aceptar el esencialismo de concebir como “personas morales” grupos humanos en quienes se haría realidad ese derecho de cada hombre y cada mujer. Esa manera –esencialista- de hacerse realidad podría fácilmente devenir y, de facto, deviene con frecuencia en verdadera enajenación, o sea alienación, escamoteo de los deberes y de los derechos de cada hombre y cada mujer.

Todo el libro está recorrido no obstante por una afirmación que introduce un segundo aspecto fundamental: la de que toda persona (cada hombre y cada mujer sin excepción) se constituye como persona en la relación interpersonal. Por tanto, si lo interpersonal es constitutivo, no es suficiente recordar que los derechos políticos originarios son personales; hay que añadir que son de cada persona en su relación interpersonal. Y eso conduce a uno de los aspectos más importantes de este libro que es el de buscar la manera de resolver el dilema que plantea el concepto de “soberanía” por la vía de ahondar en la dinámica entre persona individual y comunidad humana.

Ahondamiento que conduce al total replanteamiento del llamado principio de subsidiariedad por la vía de la axiología. Hasta ahora, el principio de subsidiariedad se ha propuesto de manera por completo parcial: primero para defender a la persona individual del avasallamiento del estado y, en la segunda mitad del siglo XX, para dejar a salvo los estados que fueron integrándose en la Unión Europea. En ambos casos, ha sido una propuesta parcial –a dos situaciones concretas- y nunca se ha ahondado en el soporte antropológico que el asunto debe tener. José María Méndez lo hace por la vía de los valores; da de lado el concepto de soberanía y señala que hay valores fundamentales que se pueden hacer realidad más fácilmente cuanto mayor sea la comunidad que lo aborda y que, por el contrario, hay otros valores que se logran mejor individualmente o en los grupos menores que se puedan articular o estén articulados con ese propósito. El principio de subsidiariedad, por lo tanto, no se agota en la dinámica nación-estado, como se propone en algunas perspectivas nacionalistas. La nación no es más que una de

las comunidades humanas entre las innumerables que se dan de facto. Este aspecto del libro –el replanteamiento del principio de subsidiariedad- tiene tal importancia que exigiría tratarlo en una conversación semejante que se centrara en ello.

De forma mucho más escueta pero no menos tajante, el volumen se cierra con una tercera advertencia que es la de que no debe olvidarse nunca que, en las relaciones humanas (y eso es lo que son las relaciones políticas), lo prioritario no es ser soberano, sino convivir, claro es que pacíficamente y en la mejor armonía posible.

Esta última advertencia se hace en epílogo que cierra el volumen y que, obviamente, ha sido añadido cuando estaba ya terminado. De él se deduce que responde a una primera observación hecha por algún lector catalán que ha leído el libro antes de que se imprimiera, sin duda a petición de los responsables. Sirva esto para advertir que Cataluña, los catalanes, el catalán y el catalanismo están presentes en el libro todo lo necesario y más y, sin embargo, entre los veintiséis conversadores, no hay ningún catalán. Esto llama más la atención si se observa que, en la introducción, al nombrar a buena parte del centenar de personas que han asistido a los seminarios de AEDOS, no sólo no faltan los catalanes, sino que los hay de muy diversas tendencias, desde los inequívocamente nacionalistas a quienes no se consideran tales pero no niegan el carácter nacional de lo catalán. Los responsables del volumen cuidan expresamente de advertir que se les ha invitado a colaborar por activa y por pasiva, y no lo han hecho. No es, por tanto, una carencia –tampoco cuentan con un coautor, en este libro, todas las naciones iberoamericanas, siendo así que se habla mucho de ellas-; eso además de que precisamente esa orientación del libro -de alcance iberoamericano, no sólo español- reduce todavía más la relevancia de esa ausencia. Si acaso, podría haber sido un buen motivo de la propia conversación averiguar por qué no faltan vizcaínos ni navarros que piensan de distintas maneras, ni están ausentes valencianos o gallegos –siempre con muy diversa militancia- y, en cambio, no a habido catalán de tendencia alguna que se haya decidido a poner por escrito lo mucho y muy interesante que, sin duda, han dicho en las reuniones de AEDOS, en algunas de las cuales han sido ponentes precisamente nacionalistas catalanes.

Esperemos que, si hay una segunda edición, se incorporen a éste original concierto.

PRESENTACIÓN EDITORIAL

## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>7</b>
<b>LA RAZÓN DE ESTE LIBRO .....</b>	<b>14</b>
<i>El nacionalismo y nosotros.....</i>	<i>14</i>
<i>Sobre lo que nos une y algo más .....</i>	<i>17</i>
<i>Al cabo de diez años .....</i>	<i>19</i>
<b>PRIMERA PARTE: EL PROBLEMA .....</b>	<b>21</b>
POR QUÉ HABLAR DEL NACIONALISMO EN LA ESPAÑA DE HOY.....	22
EL DEBATE DE LAS AUTONOMÍAS COMO DEBATE INACABADO.....	44
LA PARTICULARIDAD DE LA VÍA NAVARRA .....	52
<b>SEGUNDA PARTE: LA PERSPECTIVA HISTÓRICA .....</b>	<b>61</b>
DE CÓMO Y DE POR QUÉ LAS NACIONES SE HICIERON SOBERANAS .....	62
<i>PATRIA, NACIÓN, ESTADO .....</i>	<i>91</i>
LOS ORÍGENES DEL CONCEPTO DE <i>NACIONALISMO</i> .....	115
LA SOBERANÍA, CLAVE EN LA RELACIÓN ENTRE NACIÓN Y POLÍTICA .....	129
LA MONARQUÍA HISPÁNICA, COMO UNIÓN DINÁSTICA DE <i>NACIONES</i> .....	161
EL FONDO RELIGIOSO DE LA NOCIÓN DE <i>SOBERANÍA</i> .....	171
EL NACIONALISMO POLÍTICO DESMESURADO.....	192
<b>TERCERA PARTE: LA NATURALEZA DEL NACIONALISMO.....</b>	<b>202</b>
TIPOLOGÍA DE LOS NACIONALISMOS (INCLUIDO EL NO-NACIONALISMO NACIONALISTA) .....	203
LA CUESTIÓN DEL BIEN COMÚN .....	221
DE LA MORTALIDAD DE LAS CULTURAS .....	228
DEL NACIONALISMO POLÍTICO AL NACIONALISMO CULTURAL, Y VUELTA.....	231
AMÉRICA, PARA LOS AMERICANOS, PERO ¿QUÉ AMÉRICA Y PARA QUIÉNES, DE LOS AMERICANOS?.....	249
EL <i>ESTADO DE DERECHO</i> EN EUROPA Y LOS ÚNICOS ESTADOS CON DERECHO EN AMÉRICA .....	263
EL PRINCIPIO DE LAS NACIONALIDADES Y EL DEL IMPERIALISMO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.....	272
DE RENAN A BARRÉS: LA DEFINICIÓN FINAL DEL NACIONALISMO CLÁSICO .....	292
EL FACTOR RELIGIOSO .....	302
DEL ESTRICTO NACIONALISMO AL DERECHO DE AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS (QUE NO SEAN AMERICANOS).....	324
LA MEJOR ALTERNATIVA ALEMANA DEL SIGLO XX: LO <i>NACIONAL</i> EN HUSSERL, HILDEBRAND Y STEIN.....	353

A LA MEJOR PROPUESTA ALEMANA DEL SIGLO XX, EL CONTRASTE CON LA EXPERIENCIA AMERICANA .....	379
SOCIALISMO Y NACIONALISMO ECONÓMICO EN LATINOAMÉRICA.....	396
LA IDENTIDAD Y EL NACIONALISMO, HOY .....	416
DEL TERROR COMO AGRESIÓN INTOLERABLE, AL TERROR COMO MERO OBSTÁCULO PARA EL NIHILISMO FESTIVO.....	425
<b>CUARTA PARTE: ¿IDEOLOGÍA O POLÍTICA?.....</b>	<b>429</b>
LA INVENCION DE LA HISTORIA NACIONAL, COMO NECESIDAD DE ESTADO .....	430
DE LA <i>CULTURA AMENAZADA</i> A LA CULTURA COMO INSTRUMENTO DE ALIENACIÓN ..	446
LAS FRONTERAS ENTRE IDEOLOGÍA Y POLÍTICA .....	456
EL TERRORISMO, UNA VIOLENCIA CON VÍCTIMAS QUE CALLAN.....	470
EL NACIONALISMO, ¿IDEOLOGÍA O POLÍTICA? .....	507
LA EFICACIA ESTRUCTURADORA DEL LÉXICO .....	516
<b>QUINTA PARTE: IS SPAIN NO DIFFERENT?.....</b>	<b>519</b>
EL CASO DE ESPAÑA, O ESPAÑA COMO CASO .....	520
BARAJEMOS ALGUNAS SOLUCIONES.....	557
EL NACIONALISMO, DE INSTRUMENTO RELIGIOSO A RELIGIÓN SUSTITUTIVA.....	564
LA VIOLENCIA.....	592
<b>SEXTA PARTE: LA DIMENSIÓN ÉTICA DEL NACIONALISMO, EN PERSPECTIVA CATALANA.....</b>	<b>601</b>
EL NACIONALISMO, ¿UN DEBER DE CONCIENCIA? .....	602
LO QUE ES MORALMENTE EXIGIBLE Y LO QUE NO LO ES .....	653
PERSONA, COMUNIDAD Y SUJETO COLECTIVO .....	699
LA BÚSQUEDA DE LA PAZ .....	726
HAY TAMBIÉN QUIEN ES <i>DIFERENTE</i> Y QUIERE Y SABE CONVIVIR: VALENCIA (COMO OASIS O COMO POLVORÍN).....	741
<b>SÉPTIMA PARTE: EL FUTURO.....</b>	<b>752</b>
¿TIENEN FUTURO LOS CONCEPTOS DE <i>NACIÓN</i> Y DE <i>ESTADO</i> , <i>SOBERANÍA</i> Y <i>CULTURA</i> <i>NACIONALES</i> , EN ESPAÑA Y FUERA DE ESPAÑA?.....	753
LA REVOLUCIÓN (PENDIENTE) DE LA SOBERANÍA IMPLICA LA REDEFINICION (PENDIENTE) DE LA SUBSIDIARIDAD (Y, SEGUIDAMENTE, APLICARLA) .....	763
<b>A MANERA DE FINIQUITO.....</b>	<b>799</b>
<b>POST SCRIPTUM.....</b>	<b>800</b>
<b>ÍNDICE .....</b>	<b>803</b>